

del Sr. Francisco Granero, que esté en el cielo. Yo lo confío de mi Dios y de su buena vida y obras. Bien creará Vmd., señora de mi vida, me ha pesado como si fuera mi padre, y a todas las de esta casa, y así le han encomendado a Ntro. Señor muy de veras; su Majestad se sirva guardar a Vmd, y tenella consigo en todos sus trabajos, que enviados de su mano, no la serán sino regalos; envíese los mi Dios a Vmd. tan colmados de su cielo como la necesidad lo pide, y una salud muy cumplida para que Vmd. haga bien por su santa alma, y para amparo de los señores a quien de Vmd. mis recados. De Villanueva y Agosto 13. Ana de S. Agustín. De todas las hermanas recibía Vmd. muy grandes recados.»

* * *

Las Carmelitas Descalzas de Malagón, poseen otra carta autógrafa de la Venerable, bastante deteriorada por el tiempo. La conservan sujeta por una orla de bordado antiguo, y todo en un buen marco de madera con cristal. El sobrescrito dice: «A mi H.^a Isabel de S. Cirilo. Malagón». Y el texto de la epístola es el siguiente: «Jesús sea en el alma de mi H.^a. Díganos que hace Dios de ella, hofgárame la haya detenido de bien ocupada; mas no quiera el dador de la vida que los hijos olviden a los padres. Plega a mi Señor no sea en encomendarme a su Magestad, que esto no lo podría llevar a paciencia. Mire H.^a de mi alma, que tengo necesidad. La carta qua me pidió para el Vicario de Alcalá pedí al P.^o. Obispo y me envió ese papel; envíeme por escrito lo que quiere, como ahí dice, para que se lo envíe, y nos envíe la carta para el Vicario, y sea luego, que hay mensajero. Dios la abraze en su amor divino, y me la deje ver. De Valera día del glorioso S. Andrés. Hermana de la mía, Ana de S. Agustín.

Gracias de la Venerable M. Ana de San Agustín

Castellón de la Plana, 5 junio de 1933.— R. P. Pedro-Tomás del Pilar. R. P. Me dirijo a V. R., ya que es el Vice-Postulador de la V. M. Ana de S. Agustín, para que, si lo cree conveniente, publique una gracia muy grande que acaba de concederme. En el mes de Mayo, a causa del estado en que me encontraba, me sobrevino una emorragia tan grande que me quedaba sin sangre por momentos. Llamando al Sr. Médico, procuró este por todos los medios, atacar mi mal, pero todo era inútil, pues la hemorragia seguía, y además devolvía al instante cuanto tomaba, y no podía retener nada mi estómago. Al ver mi estado tan grave, indicó, el mismo Médico, que me diesen cuanto antes al Viático, lo cual con harta pena mia no pudieron darme, porque como le he dicho devolvía cuanto tomaba. Enterada de mi enfermedad una amiga mia, llamada Vicenta Ramos, me trajo un frasquito de tierra del sepulcro de la Venerable y una reliquia y una hojita, esta para que le hiciesemos un triduo, pues la había curado a ella en ocasión semejante. Mi esposo e hijos llenos de fé y confianza sacaron un poco de tierra del sepulcro de la Venerable y la disolvieron en un vaso de leche, me aplicaron la reliquia al pecho y luego inmediatamente rezaron el triduo. Concluido el rezo, me tomé la leche con la tierra, y al instante cesó la hemorragia sin devolver la leche como antes, y me sentí completamente bien, aunque muy débil por la mucha sangre perdida.

Cuando volvió el Sr. Médico, se admiró de encontrarme como me encontraba, pues creía me moría irremisiblemente. Al verme en este estado, indicó a la familia la conveniencia de operarme para quitar la causa de mi enfermedad, pero mi esposo se opuso tenazmente a ello, afirmando que aquello era un milagro y que sentía como una voz interior que le animaba a confiar completamente en la Venerable y esperar de ella el que hiciese completo el milagro resolviendo sin más medicina la causa de dicha enfermedad, como así ha sucedido. Desde ese momento he seguido tomando los alimentos ordinarios, sin notar ninguna molestia, ni devolverlos, y ahora me encuentro completamente bien.

Además le comunico a V. R. que, sin saber de donde ni cómo, hemos encontrado junto con el escapulario de la V. O. T. de